# LOS CREYENTES
# (1)

## AFIRMACIONES CLAVES

Los discípulos del Señor
tienen la verdadera presencia del Dios Triuno como su supremo gozo,
lo cual hace de ellos personas "Jesusmente humanas",
quienes son afables, encantadores y atrayentes
para aquellos que contactan, sin ningún engaño ni hipocresía.

La vida eterna es la vida de Dios con la naturaleza divina,
el Dios Triuno es la estructura del Nuevo Testamento,
y Dios es un Dios que se esconde: el Dios escondido.

Mediante nuestro crecimiento en la vida divina en Cristo,
quien es la piedra viva, somos transformados en piedras preciosas;
por medio del proceso de transformación
el Dios Triuno es forjado en nosotros
y estructurado juntamente con nosotros
para alabanza de la gloria de Su gracia,
con la cual nos agració en el Amado,
a fin de que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén
como conclusión de toda la Biblia
y las buenas nuevas para todo el universo.

Cristo es el Novio,
la iglesia como novia de Cristo
debe ser un guerrero para derrotar al enemigo de Dios,
y por medio de la guerra espiritual
el propósito eterno de Dios es completamente realizado.

*© 2026 Living Stream Ministry*

Mensaje uno

## Discípulos, creyentes, santos y cristianos

Lectura bíblica: Mt. 5:1; 28:19; 2 Co. 6:14-16; 1 Co. 1:2; 1 P. 4:16

**I. Somos discípulos de Cristo, aquellos que seguimos y aprendemos a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús, la cual es la verdadera condición del vivir de Dios-hombre que Jesús llevó según se describe en los cuatro Evangelios; en esto consiste experimentar a Cristo en Sus experiencias a fin de llegar a ser Su reproducción y duplicación orgánicas con miras a que Él tenga una expresión corporativa de Sí mismo para Su gloria en la iglesia y en la Nueva Jerusalén—Mt. 5:1; 28:19; Ef. 4:20-24; 3:21; Is. 43:7; Ap. 21:11:**

A. Estamos siendo hechos discípulos para dejar de ser hombres naturales a fin de llegar a ser Dios-hombres, quienes llevamos la vida divina al negarnos a nuestra vida natural conforme al modelo de Cristo, el primer Dios-hombre; en esto consiste aprender a Cristo y ser enseñados en Él conforme a la realidad que está en Jesús a fin de ser renovados en el espíritu de nuestra mente por la palabra de Dios, de modo que lleguemos a ser un Dios-hombre nuevo y corporativo—Ef. 4:23; Dt. 17:18-20:

1. "Si vosotros permanecéis en Mi palabra, seréis verdaderamente Mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres"—Jn. 8:31-32, 36; 15:7.
2. Al leer las Escrituras con oración y al tener un oído para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias por medio del ministerio de la palabra, estamos siendo hechos discípulos por el Señor al ser transformados por la renovación de nuestra mente—Ef. 6:17-18; Ap. 2:7; Ro. 12:2; Ef. 4:23.
3. Ser renovados en nuestra mente es deshacernos de todos los conceptos viejos respecto a las cosas relacionadas con la vida humana al recibir los nuevos pensamientos de Dios por la enseñanza de las Santas Escrituras y la iluminación del Espíritu Santo—Sal. 119:105, 130.
4. A fin de ser los discípulos del Señor que están siendo salvos en Cristo mismo como vida para reinar en vida sobre Satanás, el pecado y la muerte debemos ser reconstituidos con la palabra santa de Dios, de modo que seamos instruidos, gobernados, regidos y controlados por la palabra de Dios—Ro. 5:10, 17; Dt. 17:18-20; 2 Ti. 3:15-17.

Mensaje uno (continuación)

B. Aprender a Cristo tiene por finalidad que seamos reemplazados con Cristo al comer a Cristo; la realidad que está en Jesús (el vivir de Dios-hombre del Jesús individual) llega a ser la realidad del Cuerpo de Cristo (el vivir de Dios-hombre del Cristo corporativo) al nosotros comer a Cristo para disfrutar a Cristo como suministro que nos abastece, vigoriza, fortalece con poder y capacita, de modo que podamos escoger la voluntad de Dios y llevarla a cabo para Su gloria en la iglesia—Jn. 6:57; Is. 7:14-15; Jn. 17:4; He. 5:8; Fil. 2:8; Jn. 6:63; Jer. 15:16; He. 4:16; Ro. 5:5, 17; 12:2; 2 Co. 5:14; Ef. 3:20-21.

C. Estamos aprendiendo a Cristo al ser despertados por Él mañana tras mañana de modo que podamos tener el oído y la lengua de discípulo para sostener con una palabra al cansado; como discípulos del Señor, aquellos a quienes Él instruye, deberíamos apoyarnos en Él, confiar en Su nombre y no generar nuestra propia luz—Is. 50:4-5, 10-11.

D. Estamos aprendiendo a Cristo como Aquel que es manso y humilde de corazón, como Aquel cuyo yugo es fácil y cuya carga es ligera y como Aquel que se da a nosotros a fin de ser el descanso (perfecta paz y plena satisfacción) para nuestras almas—Mt. 11:28-30.

E. Estamos aprendiendo a Cristo como nuestro secreto de suficiencia que mora en nosotros a fin de expresar los atributos de Dios en las virtudes humanas de Cristo, con lo cual lo vivimos a Él con miras a Su magnificación en todo tipo de entorno, situación y circunstancia—Fil. 4:5-13.

F. Estamos aprendiendo a Cristo como Aquel que quiere misericordia conforme a Su corazón que ama y perdona y conforme a Su espíritu que pastorea y busca—Mt. 9:12-13.

G. Los discípulos que siguieron al Señor por tres años y medio vieron lo que Él hacía, cómo se conducía y cómo hablaba; el Espíritu de vida y de realidad que fue infundido en ellos mediante el soplo (Jn. 20:22) los guiaría a toda la realidad de lo que habían observado del Señor (16:13).

H. El Señor Jesús era una persona que llevaba una vida humana en resurrección no por Sí mismo, sino por otra fuente, esto es, Su Padre; cuando vivimos en nuestra humanidad por otra vida, por el Cristo que mora en nosotros, esa clase de vivir nos hace discípulos genuinos del Señor.

Mensaje uno (continuación)

I. Los discípulos del Señor tienen la verdadera presencia del Dios Triuno como su supremo gozo, lo cual hace de ellos personas "Jesusmente humanas", quienes son afables, encantadores y atrayentes para aquellos que contactan, sin ningún engaño ni hipocresía—Mt. 1:23; Sal. 43:4; Ro. 14:17; Neh. 8:10; Fil. 1:25; 4:5, 8-9; 1 Ti. 4:15-16.

J. Los seguidores de Cristo fueron hechos discípulos por medio del vivir humano que Cristo llevó en la tierra como el modelo de un Dios-hombre, esto es, vivió a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad (Jn. 5:19, 30), revolucionando así el concepto que ellos tenían acerca del hombre (Fil. 3:10; 1:21a).

K. "Yo estaba en el recobro observando durante dieciocho años cómo el hermano Watchman Nee se conducía. Todo lo que observé en él llegaron a ser cosas que hicieron de mí un discípulo" (*Los grupos vitales,* 2.ª ed., pág. 24).

**II. Somos creyentes en Cristo, aquellos que por la fe del Hijo de Dios tienen vida y viven; la fe nos anula y hace que vivamos a Dios, expresemos a Dios y ministremos Dios a las personas—2 Co. 6:14-16; Ro. 1:17; He. 11:6; Gá. 2:20:**

A. Los creyentes en Cristo (Jn. 3:15-16) han sido trasladados de Adán a Cristo (1 Co. 15:22), han sido regenerados para ser una nueva creación en Cristo (2 Co. 5:17), están unidos a Cristo en Su vida eterna y son uno con Cristo para ser un solo espíritu con Él (1 Co. 6:17):

1. Como creyentes en Cristo, hemos sido generados dos veces; la primera vez fuimos generados para ser el hombre natural, pero un día fuimos regenerados para nacer de nuevo con la vida divina y eterna—Jn. 3:6-7.
2. Nuestro segundo certificado de nacimiento, el de nuestro nacimiento espiritual, es visto en Romanos 8:16, que dice que el Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; nuestro certificado de nacimiento divino y místico es un espíritu doble, el Espíritu con nuestro espíritu, el cual ha llegado a ser un solo espíritu con el Señor.

B. Cuando el hombre escucha a Cristo, lo conoce, lo aprecia y lo valora, Él hace que la fe sea generada en el hombre, lo cual capacita al hombre para creer en Él; de este modo, Él llega a ser en el hombre la fe por la cual éste cree en Él—He. 12:2.

Mensaje uno (continuación)

C. La fe proviene del oír la palabra; cuando oímos a Cristo y tenemos contacto con Él como palabra viviente de Dios hallada en la palabra escrita de Dios, Él llega a ser la palabra aplicada como Espíritu impartido en nosotros para ser nuestra fe; por tanto, Dios corporificado en Cristo y hecho real para nosotros como Espíritu mezclado con nuestro espíritu es fe—Ro. 10:17; Jn. 1:1; 5:39-40; 6:63.

D. El oír con fe despierta nuestro aprecio amoroso, y cuanto más amamos al Señor, más opera la fe para introducirnos en las riquezas, el provecho, del Espíritu todo-inclusivo—Gá. 3:2, 5; 5:6.

E. Romanos 12:3 dice: "No tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí de tal manera que sea cuerdo, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno":

1. Tener más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener, sin ser cuerdos, anula el orden apropiado de la vida del Cuerpo; Dios nos dio la misma fe en calidad, pero no en cantidad; la cantidad depende de cómo crecemos; si crecemos hoy como creció el apóstol Pablo, la porción de fe que recibiremos será sumamente agrandada.
2. Cuánta fe Dios nos reparte depende de la actitud que tenemos; si no somos cuerdos (teniendo más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener, no estimando cada uno a los demás como superiores a nosotros mismos y creyendo que somos algo cuando no somos nada), Dios no aumentará la fe que nos reparte, e incluso probablemente la disminuirá—Fil. 2:2-3; Gá. 6:3; 1 Co. 8:1-3.

F. Los creyentes vivimos por fe en las siguientes relaciones que tenemos con Cristo:

1. Cristo es la vid, y nosotros somos Sus pámpanos—Jn. 15:1-8.
2. Cristo es la Cabeza, y nosotros somos Sus miembros—1 Co. 12:27.
3. Cristo es el aliento de vida, el agua de vida y el pan de vida, y nosotros somos aquellos que lo inhalan, comen y beben—Jn. 20:22; 4:10, 14; 7:37-39a; 6:35, 51-63, 68.
4. Cristo es el Novio, y nosotros somos Su novia—3:29; Ef. 5:25-27; Ap. 19:7-9; 2 Co. 11:2-3.
5. Cristo es el Padre de los huérfanos, y nosotros somos los huérfanos que hemos llegado a ser Sus hijos, por lo cual disfrutamos el cuidado y la liberación que Él provee, lo cual implica

que Él nos rescata y nos salva cada día—Jn. 14:18; Sal. 68:5-6; Is. 9:6; 22:19-22; Jn. 1:12-13; 14:10; Sal. 107:1-43; 110:4; Ap. 2:1, 7; He. 7:25; Ro. 5:10.

6. Cristo es nuestro Médico, y nosotros somos Sus pacientes, por lo cual lo disfrutamos a Él como nuestro Sanador para que Él sea nuestro perdón, disfrute, gozo, satisfacción y libertad—Éx. 15:23-26; Mr. 2:1—3:6.
7. Cristo es la luz del mundo, y nosotros somos Sus seguidores a fin de tener la luz de la vida y ser Su difusor que propaga la luz divina—Jn. 8:12; Mt. 5:14-16; Fil. 2:12-16; 1 Jn. 1:5, 7, 9; Ap. 21:23.

**III. Somos santos de Dios, aquellos que hemos sido apartados y hechos santos para Dios—Ro. 1:7; 1 Co. 1:2, 30; cfr. Nm. 6:1-9:**

A. Hemos sido santificados con Su sangre redentora en cuanto a nuestra posición—He. 13:12.

B. Estamos siendo santificados con Su naturaleza santa en cuanto a nuestra manera de ser—2 Ts. 2:13; He. 2:10-11; 1 Co. 6:11; Ef. 5:26; 1 Ts. 5:23-24.

**IV. Somos cristianos, Cristo-hombres, aquellos que somos uno con Cristo, los cuales tenemos a Cristo como nuestro contenido de suministro abundante en una unión orgánica con Él a fin de vivirlo a Él para Su magnificación en nuestra vida diaria—Hch. 11:26; 26:28; 1 P. 4:16; 1 Co. 6:17; 2 Co. 4:7; Fil. 1:19-21a:**

A. La meta de ser un cristiano y el destino que Dios ha dispuesto para nosotros en Su economía es que andemos por el Espíritu a fin de vivir a Cristo para la gloria de Dios, Su expresión—Gá. 2:20; 5:16, 25; 6:17; Is. 43:7; 1 Co. 6:20; 10:31.

B. Cada cristiano en esta tierra tiene una travesía especial que el Señor le ha asignado por ser un miembro de Cristo que ejerce su función para la edificación de Su Cuerpo; él tiene que recorrer esa travesía él mismo; nadie más puede reemplazarlo ni él puede reemplazar a nadie—Hch. 13:22, 25, 36; 20:24; 1 Co. 9:24; 12:14-22; 2 Ti. 4:7-8.

*© 2026 Living Stream Ministry*